

NARCISO TOMÉ

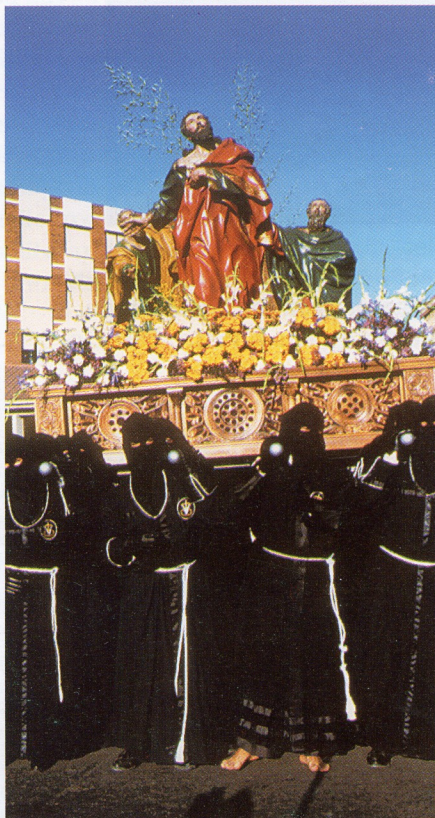
y el Retablo Barroco

10

Tres de las mejores tallas de la Semana Santa Leonesa son procesionadas por la Cofradía Cristo del Gran Poder. San Juan, Santiago y San Pedro vieron la luz y las calles de León en 1996. A pesar de que estas esculturas no están diseñadas para ser procesionadas no resultan anacrónicas dentro del recorrido pasional. Su inclusión enriquece los actos de la Orden aludiendo a un momento psicológico previo al prendimiento de Cristo. Las matrices consensuadas en el detenimiento del dolor se acentúan aún más mediante el expresionismo abrasivo de los rostros apostólicos.

Estas imágenes formaban parte del antiguo Retablo de la Catedral de León, cuya ejecución corrió a cargo de Simón Gavilán Tomé a mediados del siglo XVIII. Presumiblemente la autoría directa de los misioneros cristianos correría a cargo de Narciso Tomé. La ubicación que tendría el Apostolado en el Retablo Rococó sería la del Banco o Predela en la parte inferior del mismo. Esto tiene una clara significación simbólica como mantenedores de la Doctrina.

El nombre de Retablo proviene del Latín "Retro - Tabulum", tabla que se coloca detrás, actuando como foco de atracción del fiel hacia el altar. Se remonta su origen al final del Gótico dentro de la costumbre litúrgica de poner reliquias de los Santos sobre los altares. Cuando el Ara estuvo llena de objetos litúrgicos, se pintaron sobre una tabla los motivos Sagrados denominándose "Antependium o Altar", colocándose delante. Posteriormente la representación creció y se colocó en la parte trasera de la Celebración Sacramental. A finales del Medievo se gestó, durante el Renacimiento aumentó y en el Barroco eclosionó plenamente.



Durante los siglos XVII y XVIII no existía ninguna Iglesia, por pequeña que fuese, que no tuviese un retablo. Este gusto llegó a extenderse de tal manera que las capillas, cruceros y naves laterales se llenaron de esta Arquitectura Retablística. Los Santos Lugares pasaron a ser piezas de carácter didáctico y de adoctrinamiento del fiel. Este "Hacinamiento Dorado" se difundió en edificios de nueva planta así como en templos anteriores, románicos y góticos modificando el ámbito ascético de los inmuebles Medievales.

El alabastro, el mármol, la piedra y la madera eran materiales utilizados para la confección de verdaderos ciclos Evangélicos, vidas de Santos o momentos de la Pasión. El material que más aceptación tuvo fue la madera, dúctil y barata, hacía las delicias de los mecenas y escultores.

En función de la zona se utilizaba el pino, roble, castaño, cerezo, peral o tejo. Toda ella cubierta de yeso, arcilla rojiza (Bol.), panes de oro y pintura y así concluir la excelente Técnica del Estofado.

No importa que el germen de los sustentadores de la infalibilidad fuesen planificados para interiores con olor a velas e incienso. Lo destacable es el acercamiento de las imágenes, hacia los creyentes así como el respeto artístico que supone la exhibición de tan magnos ejemplos.

Sólo queda esperar que la Cofradía realice los esfuerzos necesarios para una buena restauración y consolidación de tan magnífico patrimonio. Se hace imprescindible recuperar el "Arte Olvidado" en desvanes, sacristías, coros y frías tiendas de antigüedades que sirvan para engrandecer la Semana Santa de León y satisfacer el orgullo de todos cuantos acudan al tránsito de la veneración.

Javier Caballero Chica
Licenciado en Historia del Arte